

La ignorancia no es un instrumento de la revolución

A propósito de un artículo escandaloso en *Trinchera Aprista*

León Trotsky

30 de enero de 1939

(Tomado de *Clave. Tribuna marxista*, número 5, 1 de febrero de 1939, páginas 13 a 22. Posteriormente editado también en *New International*, en marzo de 1939, bajo la firma de “Clave”; introducimos comentarios tomados del extracto publicado por P. Broué en L. Trotsky, *La revolución española 1939-1940*, Volumen II, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 260-261 y de L. Trotsky, editor P. Broué, *Oeuvres*, Tomo 20, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1985, páginas 74-83. Guillermo Vegas León ya se había distinguido una primera vez por una polémica muy mediocre contra un artículo de Trotsky: escribía en *Trinchera Aprista*. Órgano del APRA, pero empleaba los argumentos del PC y de sus aliados.)

En el número 3 de nuestra revista publicamos un artículo del camarada Diego Rivera a propósito de una carta-programa de Haya de la Torre¹. El artículo del camarada Rivera, como todos nuestros lectores pudieron convencerse, planteaba problemas extremadamente importantes, por lo demás, en un tono absolutamente sereno, con gran asombro nuestro uno de los periodistas del APRA, un tal Guillermo Vegas León², respondió con un artículo que solo es posible calificar como impúdico y soez. A guisa de respuesta sobre el fondo de las cuestiones principales que se planteaban, el señor Vegas León cree posible atacar a Diego Rivera como hombre y artista. permitiéndose insinuaciones personales.

¿Es necesario defender a Diego Rivera contra ataques estúpidos y sucios? Con un desprecio cómico, en cada línea, Vegas León llama al camarada Rivera “pintor” como si hubiera en esta palabra una condenación espantosa. Para aumentar el peso de la ironía, ironía de un filisteo impotente, el señor Vegas León hubiera debido hablar de un “gran pintor”: pues si es malo ser pintor, incomparablemente peor es ser un maestro genial. A imitación de Toledano³ y otros “socialistas” burgueses, Vegas León acusa a Rivera de vender sus cuadros a la burguesía. ¿Quién, pues, si no es la burguesía, puede comprar cuadros en la sociedad capitalista? Dependiente de la burguesía, en virtud de las condiciones sociales, la aplastante mayoría de los artistas están ideológicamente unidos a la burguesía. Rivera representa un hecho excepcional por mantener una completa independencia moral hacia la burguesía. Precisamente por eso, tiene derecho a ser respetado por todo socialista obrero y por todo demócrata honrado. Pero Vegas León no pertenece a ninguna de estas dos categorías.

¹ El texto estaba firmado por Rivera, pero había sido redactado por Trotsky [ver “Haya de la Torre y la democracia” en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo X, Volumen 1, páginas 132 a 136 del formato pdf en nuestra serie [Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma](#)]. Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) había fundado un movimiento nacionalista en Perú en 1925 (Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA) y había sido candidato en las elecciones presidenciales en 1924 y en 1931. *Oeuvres*.

² Guillermo Vegas León era un periodista peruano, miembro del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), movimiento latinoamericano de carácter socialista, fundado por Haya de la Torre y que iba a ser el precursor de los diferentes movimientos nacionalistas “de izquierda” en América Latina. La dirección del APRA estaba en estos momentos tentada por una línea de Frente Popular y Guillermo Vegas León había replicado violentamente a un artículo publicado en *New International* por el pintor Diego Rivera, amigo personal de Trotsky, y que era entonces un dirigente de la sección mexicana de la IV Internacional: según Vegas León los “trotskystas” eran “divisores de las fuerzas antiimperialistas”. (*La revolución española 1939-1940*).

³ El abogado Vicente Lombardo Toledano (1803-1968), antiguo dirigente de la CROM, miembro del PRM, se había convertido en secretario general de la central sindical oficial, la CTM. Pero sobre todo era el portavoz de la GPU en México contra Trotsky y sus amigos, asumiendo las cargas de la campaña pública.

Vegas León comienza a indignarse por el hecho de que el camarada Rivera trata a Haya de la Torre de demócrata⁴. Vegas León ve en este hecho una especie de calumnia y de injuria. Haya de la Torre, exclama, “no es un demócrata sino un revolucionario”. Es absolutamente imposible comprender lo que significa esta oposición. El demócrata puede oponerse, por una parte, al partidario de la monarquía o de la dictadura fascista; por otra parte, y en otro plan, al socialista. Pero oponer el demócrata al revolucionario significa casi lo mismo que oponer *un rubio a un abogado*. El demócrata, en Francia o en Estados Unidos, no puede, naturalmente, ser revolucionario: está por el mantenimiento de lo existente; es conservador. Pero el demócrata de un país atrasado, que se encuentra bajo la doble opresión del imperialismo y de la dictadura policiaca, como el Perú, no puede dejar de ser revolucionario si es un demócrata serio y consecuente. Precisamente esta idea es la que desarrolla Rivera. Rivera no acusa a Haya de la Torre porque en su carta programa, no aparezca como socialista, sino como defensor de la democracia. Rivera toma condicionalmente esta posición y trata de demostrar, en nuestra opinión, con todo éxito, que Haya de la Torre aparece como un demócrata *inconsecuente*. A esto es a lo que había que responder.

Haya de la Torre llama a los Estados Unidos “tutores de nuestra libertad” y promete, en caso de peligro fascista, (¿Benavides no es un peligro?) dirigirse a los tutores “en busca de socorro”. El camarada Diego Rivera condena justamente esta idealización del imperialismo norteamericano. ¿Qué contesta Vegas León? Injuria, invoca textos, de Lenin, cita otras declaraciones de Haya de la Torre, injuria de nuevo, pero así no explica, de ninguna manera, porqué en vísperas de la Conferencia de Lima, el jefe del aprismo juzgó posible, en lugar de desenmascarar el verdadero papel de los Estados Unidos presentarlos (como Toledano en *Futuro*) como una gallina filantrópica que protege a los polluelos latinoamericanos, (incluyendo al tierno polluelo Benavides⁵) contra el buitro de más allá del océano. Semejante enmienda a la realidad es doblemente inadmisibile bajo la pluma de un demócrata de un país oprimido.

Los marxistas revolucionarios pueden tener acuerdos prácticos con los demócratas, pero precisamente con los que son *revolucionarios*, es decir, con los que cuentan con las masas y no con la gallina protectora. A los ojos del marxista, el APRA, claro está, no es una organización socialista ya que no es una organización de clase del proletariado revolucionario. El APRA es una organización de la democracia burguesa en un país semicolonial atrasado. Por su tipo social, por sus objetivos históricos y, en considerable medida, se encuentra entre los *populistas* rusos (“socialistas revolucionarios”) y el Kuomintang chino. Los populistas rusos más ricos en doctrina y en fraseología socialista que el APRA. Esto no les impidió seguir siendo demócratas pequeñoburgueses: peor aún, demócratas pequeñoburgueses atrasados, que, a pesar del espíritu de sacrificio y heroísmo de sus mejores combatientes, no tuvieron la fuerza de ejecutar tareas simplemente democráticas. Los “socialistas revolucionarios” lanzaron un programa agrario revolucionario, pero como todos los partidos pequeñoburgueses, fueron prisioneros de la burguesía liberal, esta buena “gallina” que protege a sus pequeños y, a fin de cuentas, traicionaron a la clase campesina en la revolución de 1917. Es imposible olvidar este ejemplo histórico. Un demócrata que siembra la confianza en “tutores” imperialistas sólo puede aportar a los pueblos oprimidos, decepciones amargas.

El compañero Diego Rivera afirma, en sus tesis, así como en su artículo, que los pueblos oprimidos no pueden alcanzar su emancipación completa y definitiva sino por medio del derrocamiento revolucionario del imperialismo, y que esta tarea no es

⁴ Trotsky, bajo la pluma de Rivera, había precisado en su artículo que sólo discutía las ideas de Haya de la Torre bajo el ángulo “demócrata”.

⁵ Oscar Raimundo Benavides (1876-1945), oficial peruano que había servido en el ejército francés durante cinco años, era presidente de la república en Perú desde 1933: el APRA estaba prohibido y las libertades democráticas confiscadas.

realizable sino por las fuerzas del proletariado mundial en alianza con los pueblos coloniales. Sobre esta idea, indiscutible para todo marxista, el señor Vegas León vertió un torrente de objeciones injuriosas y algunos argumentos de la misma calaña. Haciendo a un lado las injurias, trataremos de encontrar la médula de su argumentación. El proletariado de los países imperialistas, dice Vegas León, no manifiesta ni el menor interés en la lucha de los países coloniales, que, en consecuencia, deben seguir su propio camino. Poner la suerte de los países atrasados bajo la dependencia, por pequeña que ésta sea, de la lucha del proletariado de los países adelantados significa caer en... el “derrotismo”. (Dejaremos a un lado el absurdo de esta característica: Vegas León no comprende ni las ideas ni la terminología del marxismo). Como prueba de sus ideas Vegas León da un ejemplo: México expropió las empresas petroleras. ¿No es este un paso para emancipar al país de la dependencia imperialista? Sin embargo, esta medida se ejecutó sin la menor participación del proletariado de los Estados Unidos y de Inglaterra. Este ejemplo reciente demuestra, según la opinión de Vegas León, que los países coloniales y semicoloniales pueden llegar a una emancipación completa, independientemente de la actitud del proletariado internacional.

En realidad, todo este razonamiento revela que el publicista del APRA no entiende el ABC de la cuestión, que es fundamental para su partido, o sea la cuestión de la interrelación entre los países imperialistas y semicoloniales. Es absolutamente justo que México dio un paso hacia adelante en su independencia económica al expropiar las empresas petroleras. Pero Vegas León cierra los ojos sobre el hecho de que México, como vendedor de productos petroleros, ha caído ahora, (y no podía dejar de caer) bajo la dependencia de otros países imperialistas. ¿Qué formas toma o puede tomar esta nueva dependencia? La historia todavía no ha dicho su última palabra en este asunto.

Por otra parte, ¿se puede afirmar que el acto concreto de la expropiación de las empresas petroleras está definitivamente asegurado? Por desgracia es imposible afirmarlo. Una presión militar, aun puramente económica, del exterior, con una coyuntura internacional desfavorable para México, es decir, con nuevas derrotas y nuevos retrocesos del proletariado mundial, puede obligar a este país a dar un paso atrás. Negar semejante posibilidad: sería una hueca fanfarronada. Representarse el porvenir de México, así como el de cualquier otro país colonial o semicolonial, bajo la forma de una acumulación constante de reformas y de conquistas, hasta llegar a una emancipación completa y definitiva, sólo lo pueden hacer utopistas lamentables. Así los socialdemócratas, esos oportunistas clásicos, esperaron por largo tiempo que por medio de una serie constante de reformas pacíficas lograrían transformar la sociedad capitalista y llegar a una emancipación completa del proletariado. En realidad, sucedió que el camino de las reformas sólo fue posible hasta cierto punto, cuando la clase dominante, asustada por el peligro, adoptó una abierta contraofensiva. La lucha sólo puede ser decidida por la revolución o por la contrarrevolución. En una serie de países capitalistas, la acumulación de reformas democráticas no ha conducido al socialismo sino al fascismo que ha liquidado todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se extiende a la lucha emancipadora de los pueblos oprimidos. En determinadas condiciones favorables, puede lograrse de una manera relativamente pacífica ciertas conquistas, que facilitarán la lucha para su independencia ulterior. Pero esto no significa, de ninguna manera, que semejantes conquistas parciales continuarán sin interrupción hasta la emancipación *completa*. En la India, el imperialismo británico, después de una serie de concesiones secundarias, se dispone no sólo a poner punto final a las reformas, sino también a hacer girar la rueda hacia atrás. A la India sólo la pueden emancipar la lucha revolucionaria abierta de los obreros y de los campesinos hindúes junto con la del proletariado inglés.

Tal es uno de los aspectos de la cuestión. Pero también tiene otro. ¿Por qué el gobierno mexicano ha logrado con éxito la expropiación, cuando menos por cierto

período? Sobre todo, gracias al antagonismo entre los Estados Unidos e Inglaterra. Es posible no temer una intervención activa, inmediata, de Inglaterra. Pero esto es poco. Al realizar la expropiación, el gobierno mexicano también juzgó inverosímil una intervención militar de parte de su vecino del norte. ¿Sobre qué se fundaban estos cálculos? Sobre la actual orientación de la Casa Blanca: el “New Deal” en las relaciones interiores va acompañado de la política del “buen vecino” en las relaciones exteriores.

Vegas León no comprende, evidentemente, que la política actual de la Casa Blanca está determinada por la profunda crisis del capitalismo norteamericano y el crecimiento de las *tendencias radicales en la clase obrera*. Esas nuevas tendencias han encontrado hasta ahora su expresión más clara en la aparición del CIO (Congreso de la Organización Industrial). El señor Vegas León se queja de que el CIO⁶ no se interesa por la suerte del Perú. Esto significa probablemente que la caja del CIO se ha rehusado a subvencionar al APRA. Por nuestra parte, no nos sentimos nada inclinados a cerrar los ojos ante el hecho de que la conciencia política de los jefes del CIO no es superior al nivel del ala izquierda del partido conservador de Roosevelt y que, inclusive en ciertos aspectos, se encuentra por debajo de ese nivel miserable. Sin embargo, el hecho de la aparición del CIO refleja un enorme salto en los sentimientos y pensamientos de los obreros norteamericanos. La parte influyente de la burguesía, cuyo representante es Roosevelt⁷, dice (o decía ayer): “es imposible gobernar con el antiguo método: es preciso llegar a un acuerdo, hay que hacer concesiones parciales para salvaguardar lo fundamental, es decir, la propiedad privada de los medios de producción”. Es precisamente eso lo que constituye el New Deal. Roosevelt extiende la misma política a las relaciones internacionales, sobre todo a las relaciones con América Latina: ceder en las cuestiones secundarias para no perder lo principal. Precisamente esta coyuntura política es la que ha hecho posible la expropiación del petróleo en México, sin intervención militar ni bloqueo económico. En otros términos, un paso pacífico en la vía de la emancipación económica fue posible gracias a la política más activa, más ofensiva de amplias capas del proletariado norteamericano. Como se ve, no se trata en modo alguno de saber si Lewis⁸ y compañía “simpatizan” o “no simpatizan” con el APRA, o con el pueblo peruano en general. Estos señores no ven más lejos que la punta de su nariz y no simpatizan sino consigo mismos. No se trata ni siquiera de saber la medida en que los obreros [norte]americanos mismos comprenden hoy día la liga de su lucha emancipadora con la lucha de los pueblos oprimidos. Por lamentable que sea la situación en este aspecto, queda el hecho indiscutible y, además, extremadamente importante, de que la exacerbación de la lucha de clases del proletariado de los Estados Unidos ha facilitado extraordinariamente la expropiación de las empresas petroleras por el gobierno mexicano. Esta lógica interna de la lucha de clases, esta interrelación de los factores interiores y exteriores, el señor Vegas León, en tanto que pequeñoburgués típico, claro que no la comprende en absoluto.

Claro que sería radicalmente erróneo sacar de lo que se ha dicho la conclusión de que la política de los Estados Unidos continuará desarrollándose en el porvenir sin interrupciones, en la misma dirección, abriendo a los pueblos latinoamericanos posibilidades cada vez mayores de emancipación pacífica. Al contrario, se puede predecir, y con plena certeza, que la política del “New Deal” y del “buen vecino” sin haber resuelto ninguna cuestión ni haber satisfecho a nadie, sólo despertará las exigencias y el espíritu agresivo del proletariado norteamericano y de todos los pueblos latinoamericanos. La exacerbación de la lucha de clases ha engendrado el “New Deal”, una nueva exacerbación

⁶ El CIO (Congress for Industrial Organisation) era la última creada, y más militante, de las centrales obreras norteamericanas.

⁷ Franklin D. Roosevelt (1882-1945) era presidente desde 1933, ya elegido y una vez reelegido. Había inaugurado la política del New Deal y del “buen vecino”.

⁸ John L. Lewis (1880-1969), líder de los mineros (UMW) también era el jefe incontestable del CIO en aquella época.

de la lucha de clases dará muerte al “New Deal”, dando en el interior de la burguesía la preponderancia a las tendencias más reaccionarias, más agresivas, más fascistas. La política de “buen vecino” será reemplazada inevitablemente, en un plazo probablemente bastante cercano, por la política del “puño amenazante”, que podrá encontrarse enderezado ante todo contra México. Sólo los ciegos y los fraseólogos pequeñoburgueses del género de Lombardo Toledano o de Vegas León pueden cerrar los ojos ante esas perspectivas. Un año más temprano o más tarde, la cuestión se planteará de un modo álgido: ¿Quién es el amo en este continente? ¿Los imperialistas de los Estados Unidos o las masas trabajadoras de todas las naciones que pueblan América? Esta cuestión por, su esencia misma, no puede resolverse sino por un conflicto abierto de fuerzas, es decir, por la revolución, o más exactamente, por una serie de revoluciones. En esas luchas contra el imperialismo participarán, por un lado, el proletariado de los Estados Unidos, que no podrá dejar de emprender esa lucha por su propia defensa; por otro lado, los pueblos latinoamericanos, que, luchando por su emancipación, sostendrán *por eso mismo* la lucha del proletariado de los Estados Unidos.

De lo que se ha dicho, se deduce claramente que estamos muy lejos de recomendar a los pueblos latinoamericanos que esperen pasivamente la revolución en los Estados Unidos, ni al proletariado norteamericano que se cruce de brazos hasta que llegue el momento de la victoria de los pueblos latinoamericanos. El que espera pasivamente no obtiene nada. Es necesario seguir la lucha sin interrupción, extenderla y profundizarla en función de las condiciones históricas reales. Pero es necesario, al mismo tiempo, comprender claramente la relación recíproca entre los dos torrentes principales de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Por el solo hecho de unirse en cierta etapa pueden asegurar el triunfo definitivo.

Eso no quiere, naturalmente, decir que Lewis y Green⁹ se convertirán en campeones de la Federación Socialista del Continente Americano. No, permanecerán sin duda hasta el final en el campo del imperialismo. Esto no significará tampoco que todo el proletariado aprenderá a ver en la emancipación de los pueblos latinoamericanos su propia tarea emancipadora. Eso no significa tampoco que los pueblos latinoamericanos comprenderán en su integridad la comunidad de sus intereses con los del proletariado norteamericano. Pero el hecho mismo de la lucha paralela significará una alianza objetiva entre ellos, una alianza quizás no formal, pero muy activa. Esa alianza será tanto más verdadera y fecunda, cuanto más pronto y mejor la *vanguardia* del proletariado americano, en el norte, centro y sur comprenda la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha de lucha contra el enemigo común. Poner de relieve, ilustrar y organizar esa liga, he ahí precisamente en lo que consiste una de las más importantes tareas de la Cuarta Internacional.

El ejemplo desarrollado por nosotros demuestra suficientemente el nivel teórico y político general del señor Vegas León. ¿Vale la pena detenerse, después de esto, en todas sus afirmaciones? Señalaremos, solamente, las dos más importantes.

León nos atribuye la idea de que la URSS es un país imperialista. Naturalmente no se encuentra nada semejante en el artículo de Diego Rivera. Solamente decimos que, en la lucha para sostenerse, la burocracia soviética se ha transformado en los últimos tiempos, en una agencia del imperialismo “democrático”. Para conquistar las simpatías de éste, está dispuesta a toda clase de traiciones hacia la clase obrera y los pueblos oprimidos. La actitud de los estalinistas en el Congreso pacifista de México (septiembre de 1938) reveló completamente su traición hacia los pueblos coloniales y semicoloniales. Precisamente por esto, los apristas de *izquierda* estuvieron en oposición aguda contra la

⁹ William Green (1873-1952) era el muy reaccionario presidente de la AFL (American Federation of Labor) desde 1924.

mayoría estalinista del congreso¹⁰. ¿Vegas León está de acuerdo con esto o no? Cuando este señor declara, dándose importancia, que (¿a diferencia de nosotros?) no es un “enemigo de la URSS” sólo podemos encogernos de hombros con desprecio. ¿Qué significa la URSS para Vegas León? ¿Una noción geográfica o un fenómeno social? Si considera la sociedad “soviética” debe comprender que esta sociedad es completamente contradictoria. Es imposible ser un amigo de los *pueblos* de la URSS sin ser enemigo de la *burocracia* “soviética”. Todos los sedicentes “amigos” del Kremlin, como lo ha demostrado más de una vez L. D. Trotsky, son *enemigos pérfidos de la lucha emancipadora de los obreros y de los campesinos de la URSS*.

Vegas León nos acusa, evidentemente, de “dividir” las fuerzas de la España republicana en su lucha contra el fascismo. Con esto revela, una vez más, su estupidez reaccionaria. Desde el principio mismo de la revolución española, y sobre todo después del comienzo de la guerra civil abierta, los marxistas revolucionarios han demostrado que la victoria sólo es posible con un programa socialista: hay que dar inmediatamente la tierra a los campesinos, expropiar a los bancos y a los *trusts*, permitir a los obreros emanciparse de la explotación capitalista. Con estas condiciones, la revolución española hubiera sido invencible. Los abogados y los lacayos de los propietarios terratenientes, de los banqueros y de los capitalistas y del clero contestaron a esto: “¡No destruyáis la unidad!” En nombre de la “unidad” de los explotados con los explotadores, todo movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos fue aplastado implacablemente. Todos los verdaderos socialistas y anarquistas revolucionarios fueron víctimas de la calumnia, de la prisión, del exterminio. El papel principal fue desempeñado, por lo demás, por la GPU estalinista. “¡No destruyáis la unidad!”... ¡de las víctimas con los verdugos! Vemos ahora los resultados de esta política traidora. Los obreros y los campesinos engañados han vuelto la espalda a los republicanos y han caído en la desesperación, la apatía, en la indiferencia. *Esto es, precisamente, o que ha asegurado la victoria de Franco*. Los que repiten ahora, después de la caída de Barcelona, que los “trotskystas” predicán la división de la España republicana, demuestran, con eso mismo, que son agentes de los terratenientes, de los capitalistas, de los banqueros y del clero españoles. Esto solo es suficiente para obligarnos a decir abiertamente a los obreros peruanos: “¡No creáis a los individuos del género de Vegas León; son pequeñoburgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases y, en consecuencia, son absolutamente incapaces de guiarnos en vuestra lucha por la emancipación nacional y social; no pueden aportar más que derrotas!”

Pensamos que lo que se ha dicho basta. Las injurias y las insinuaciones de Vegas León no son argumentos. La impudicia no disculpa a la ignorancia. Y la ignorancia no es un instrumento de la revolución.

CLAVE

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁰ Dos de esos delegados, José B. Goyburu y F. León de Vivero habían contactado con Trotsky y sus camaradas.